

Murcia

Lola Serrano Aroca, 70 años

Antonio López Carmona, 73 años

Carlos Sala Martí, 22 años

Una en dos

-Faltan tres años. Dentro de sólo tres años haremos nuestras bodas de oro. ¿Medio siglo casados? ¡Madre mía! Parece que fue ayer cuando nos conocimos, ¿a que si Antonio? Pero ya ha pasado toda una vida.

Lola no ha dejado de hablar, mientras su marido la mira de reojo y rie: -“Le encanta darle al palique”, musita sin perder la sonrisa.

-El problema es que no sé que historia podemos contarte, aunque feliz, nuestra vida no sale de la monotonía. Lola mira hacia arriba como pensando.

-Podría hablarte de mil situaciones, aunque todas ellas sin salirse de la rutina de una pareja mayor. Podría contarte como nos conocimos, hablarte de mis hijos, de mis nietos... ¡Por cierto, ya tengo un biznieto! ¡Con lo relativamente joven que soy, solo tengo 70 años y ya me han hecho bisabuela!

Antonio rompe su silencio y empieza a contarme, como el dice, las cosas desde el principio:

Si la memoria no les falla fue en el año 1953, Lola tenía 15 años. Como es normal con esa edad, no había tenido pareja nunca. Un día todo cambió, ya que su mejor amiga del pueblo le dijo: Lola, ¿sabes que a mi primo le has parecido muy guapa? Todos hemos pasado por eso, enamorarnos a esa edad, que tan injustamente los adultos llaman ‘edad del pavo’, como si ellos nunca hubieran sido quinceañeros, como si despreciaran la edad donde mas fervientemente te enamoras. Mientras ellos me cuentan su historia de amor, no puedo evitar recordar cuando yo tenía 15 años. ¡Las cosas tampoco habían cambiado tanto, en contra de lo que yo creía! Eran otros tiempos, otras ideas, otras costumbres... Pero uno sólo se puede enamorar de una forma, da igual en el año en el que vivas. Y como actualmente sucede, a esa edad se guarda un halo de timidez, por lo que para conocer a tu amor suele haber un intermediario. En este caso fue la prima de Antonio ¡Bendita mujer! El rictus de la cara de Lola muestra una sonrisa de sincera felicidad. ¿Quién nos iba a decir que el tonto que nos llevábamos al principio y vernos a escondidas los primeros días iba a acabar en la familia que somos ahora?.

Lola y Antonio me habían preguntado por teléfono si hacia falta llevar fotos para adjuntarla en la historia. Aunque yo no lo creía necesario, les dije que llevaran alguna, solo por curiosidad. En el Centro de Mayores del Cabezo de Torres, sentado frente a ellos las vi. Aunque no llegue a comentárselo, aposté a que en su juventud había logrado ser la reina de las fiestas, ya que llevaba el típico recogido de la época, que lucía de manera muy elegante. Poco queda de la Lola Serrano de la foto, aunque hay una cosa que sigo manteniendo intacta de esa época -mientras decía esto se daba con el dedo índice en la cabeza-, esto sigue en sus cabales, aunque me arrugue por fuera la mente la tengo muy lisa aún.

Después de ser presentados, pasaron seis años de noviazgo, conociéndose. Aunque ellos aseguran que desde el primer día sabían que estaban hechos el uno para el otro. Poco podían hacer en su noviazgo, que no fuera pasear por la plaza del pueblo, ir cada año a las fiestas y poco más. Eso sí que era diferente a la época actual. Aunque ahora la situación cambia, hace 50 años estaba el típico padre protector que pensaba que hasta que no se casara la hija iba a hacer lo que él dictara.

Pero por fin llegó el día, Antonio se armó de valor y cogió el toro por los cuernos pidiendo en matrimonio a su novia de toda la vida. La respuesta sin dudarla fue el si, seguida de varios abrazos y saltos de felicidad. Lola aun se acuerda de la ceremonia, se acuerda de ella con el velo frente al cura, se le paso toda su vida por la cabeza. Recuerda como jugaba de pequeña con sus amigas en la plaza, las comidas de su madre, los cuentos de su abuela... y por fin piensa en Antonio. El era el resto de su vida, era su pasado por seis años de noviazgo,



era su presente, y era su futuro, ya que le juró al cura amarlo y respetarlo por el resto de sus días. ¡Cuanta formalidad para casarse! -sonríe Lola-, si mi familia ya sabía que lo quería con locura, ¿que más le daba al cura?. Como me comentó al final, el humor era algo que habían mantenido fresco desde su juventud.

Casi 50 años habían pasado desde que dieron el sí, quiero. Fruto de ese `contrato´ de amor eterno que firmaron llegaron sus tres hijos, sus siete nietos y de lo que ellos se sienten actualmente más orgullosos: su biznieto. Lola espera esas bodas de oro como si fuera una niña que espera su cumpleaños para recibir sus regalos y tener a sus amigos y familia juntos. Antonio lo disimula mas, aunque también se le ve ilusionado. “No creo que me valga mi viejo traje de novia, ¿que se suele poner una en sus bodas de oro?”. Yo no le se contestar, aunque al ver la carcajada de Lola descubro que es una nueva broma suya.

“No sabemos si todo esto te servirá para hacer una historia, pero es que somos la típica pareja”, se disculpan los dos, aunque yo se que tengo todo lo que necesito para escribir algo bueno. Sabía a lo que venia, no esperaba escuchar historias de guerra, ni amores frustrados, ni aventuras boyantes ni huidas de la justicia. Venia a escuchar una historia real, una historia que se pudiera contar. Una historia de una pareja que después de tantos años juntos ha llegado a la cita cogida de la mano y se van de la misma forma.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Cuando se les pregunta a esta típica pero a la vez excepcional pareja sobre la vida, ellos se miran y dicen casi al unísono:”Para nosotros la vida es nuestro biznieto”. Poder estar vivos para ver nacer una nueva generación en nuestra familia. “El resto es otra pieza imprescindible de este puzzle de la vida, sin mis nietos y mis hijos no sabríamos que hacer”. Aunque por las miradas, gestos y situaciones que he vivido con ellos en esta cita deduzco la última pieza de este rompecabezas, la más grande, la mitad de sus vidas son el uno para el otro. Esa monotonía, esa vida dedicada a la pareja, no habiendo conocido a nadie más. “A lo mejor si no nos hubieran presentado hubiera sido la mujer del alcalde, mujer de un empresario o una vagabunda de la calle, que mas dará ahora. Soy quien soy, y no cambio todos los años que he estado casada por nada del mundo”.